

## Una faceta bíblica del "acercamiento" humano-divino en el A. Testamento

En líneas generales puede afirmarse que el trazado bíblico del A. Testamento se desarrolla paralelo a la historia de las relaciones entre Dios y el hombre. Contacto íntimo entre el cielo y la tierra a lo largo de un eje vertical en movimiento continuo. Es el diálogo perenne en su doble dirección divino-humana y humano-divina, recogido en diversas expresiones y reflejo de las más variadas facetas. Considerado en su complejo, aparece como el núcleo central de la llamada teología bíblica con sus múltiples y fecundos tentáculos. Mezcla misteriosa de lo humano con lo divino en el campo del lenguaje que, material en su punto de arranque, se convierte en espiritual a su llegada a la meta.

Como elemento de este campo lingüístico material-espiritual, la raíz hebrea *qrb* (1) abre también una brecha en el horizonte de las relaciones humano-divinas. Rica en su perspectiva profana, a través de la evolución semántica en su complejo verbal-substantival-adjetival (2), lo es también lo suficiente (aun prescindiendo del frequentísimo *hiqrīb* del código sacrificial y del *qarōb* profético sobre el "día de Yahveh") en su proyección religiosa (3) para permitir intentar un estudio de esta segunda faceta. Siguiendo así la línea del *qrb* verbal, del *qārōb* adjetival y del *qirbāh* sustantival en la doble vertiente humano-divina, se podrá contribuir con una modesta aportación a la teología bíblica de las relaciones entre Dios y el hombre.

---

(1) *Qrb* (acercarse): véase ugar. *qrb*, asir. *qarābu* (acercarse simplemente u hostilmente) árab. *qariba*, etióp. *qarba*, aram. y sir. *q'rab* (como asir.).

(2) En el campo verbal, las formas Kal, Ni., Pi., Hif., Hitp.; en el adjetival, *qārōb*; en el sustantival, *q'rab* (acercamiento hostil o de guerra: cf. las formas verbales asir., aram. y sir.).

(3) Véase el adjetivo *qārōb* y los sustantivos *qurbām*, *qorbān* y *qirbāh*.

1. *Qrb*

Saúl pensaba explotar lo más posible la victoria obtenida sobre los filisteos en el frente que se extendía de Mikmás a Ayyalón. En este sentido expuso sus planes al pueblo, congregado en torno al altar construido en honor de Yahveh: “Bajaremos esta noche en pos de los filisteos y los saquearemos hasta la luz de la mañana, y no dejaremos uno solo entre ellos”. La muchedumbre asintió sin más pero el expeditivo multitudinario “haz lo bueno a tus ojos” tropezó con el prudente y teocrático “acerquémonos (*nīqrebāh*) a Dios aquí” en labios del sacerdote.

Es un *qrb* sacerdotal con enfoque religioso, que empuja al hombre, a oscuras del porvenir, a ponerse en contacto con el Dios omnisciente. Se trata de un ponerse al habla con Yahveh en espera de respuesta. Así lo entendió Saúl que, esta vez en la línea teocrática, “consultó a Dios” con un doble interrogante: ¿Bajaré en pos de los filisteos? ¿Los entregarás en manos de Israel?” El silencio divino suscitó a Saúl la sospecha de que las cosas no estaban religiosamente a puesto, y una vez más ordenó con su clásico ímpetu irreflexivo: “Acercaos (*gōšū*) aquí todos los jefes del pueblo e informaos y ved cuál es el pecado que se ha cometido hoy; porque vive Yahveh, el salvador de Israel, que, aunque se trate de Jonatán, mi hijo, morirá” (4). Al contacto del sacerdotal *nīqr̄bāh* (acerquémonos) de alcance religioso, el *gōšū* (acercaos) de Saúl, se asoma también el campo de lo sagrado, tan del dominio otras veces de la raíz hebrea *ngš* (5).

El contenido del *qrb* de Ajiyá, el sacerdote de la época de Saúl, no se agota con el “acercamiento” material al altar de Yahveh, sino que corre desbordado hasta desembocar en el “acercamiento” espiritual, la comunión íntima con el Dios de Israel. El pueblo, con su jefe religioso al frente, debe “acercarse” a Yahveh para ponerse al habla con él y recibir una respuesta divina que le oriente en un momento delicado. Se repite, cambiadas las circunstancias, el proceso de “acercamiento” ordenado por Moisés al pueblo levantisco a través de Aarón: “Acercaos (*qirbū*) a la presencia de Yahveh, porque él ha escuchado vuestras murmuraciones”. El *qrb* humano, de signo religioso en su desenlace final, está en marcha: Yahveh habla a Moisés y, “mostrándose desde su gloria en una nube”, con su condescendiente *šāma’tī* (he oído) satisface las exigencias del pueblo (6).

(4) 1 Sam 14,36-39.

(5) Véase, por ej., Ex 23,2; 28,43; 30,20; Lev 21,23; Núm 4,19; Jer 30,21; Ez 44,13.

(6) Ex 16,9-12..

El *qirbû* mosaico señala al pueblo un camino de "acercamiento" religioso a Yahveh y el *šāma'ti* divino le sale al paso, completando así el eje del encuentro humano-divino. En el libro de Isaías es el propio Yahveh quien, a base del apremiante binomio *qrb-šm'*, pone en marcha este eje espiritual: "Acercaos (*qirbû*) a mí, escuchad (*šim'û*) esto" (7). Ha llegado el momento de revelar cosas nuevas al nuevo pueblo de la restauración y, para que la revelación no se frustre, es necesario que Israel se "acerque" espiritualmente a Yahveh, dispuesto a "escuchar" cuanto su Dios quiera comunicarle.

Con esta disposición espiritual, traducida en ansias de ser instruido y alcanzar la salvación, se dirigía a Yahveh el salmista-cantor de la Ley:

"Acérquese (*tiqrab*) mi grito a tu presencia, oh Yahveh,  
según tu palabra dame entendimiento.  
Llegue (*tābô'*) mi súplica a tu presencia,  
según tu promesa líbrame" (8).

El eje *qrb* del encuentro espiritual del hombre con Yahveh, reforzado esta vez con un *bô'* del mismo signo, arranca de abajo hacia arriba, de la tierra al cielo, en busca de algo que sólo Dios puede conceder al hombre que lo desea. El salmista se "acerca" espiritualmente a Yahveh, su maestro y su liberador.

Una nueva faceta del *qrb* humano de cara a Yahveh nos la ofrece el "hombre" misterioso que sirve de guía al profeta Ezequiel en su "visión" del "nuevo" Templo. Dentro del "atrio interior", el profeta oye de labios de su guía: "Esta estancia cuya fachada mira hacia el sur es para los sacerdotes que cuidan del servicio del templo; y la estancia cuya fachada mira hacia el norte es para los sacerdotes que cuidan del servicio del altar. Son los hijos de Sadoq los que, de los hijos de Leví, se acercan (*haqq'rēbim*) a Yahveh para servirle" (9).

Sobre este *qrb* religioso, con desemboque en un *šrt* de servicio litúrgico-sacrificial, vuelve a ser advertido el profeta visionario por el "hombre" misterioso que le sirve de guía y le habla en nombre de Yahveh: "Darás a los sacerdotes levitas, que son descendientes de Sadoq, los que se acercan (*haqq'rōbim*) a mí para servirme (*šartēni*), oráculo del Señor Yahveh, un novillo joven en sacrificio por el pecado" (10).

(7) Is 48,16.

(8) Salm 119,169-170.

(9) Ez 40,45-46.

(10) Ez 43,19.

El *qrb* ezequieliano es un *qrb* de privilegio reservado a la casa de Sadoq, descendiente de Eleazar, el hijo de Aarón. Un paso más en este sentido, y de nuevo apunta al bloque sacerdotal *qrb-šrt*, como eje humano-divino que une la tierra con el cielo: “Los sacerdotes levitas, hijos de Sadoq, que cuidaron del servicio de mi santuario cuando los hijos de Israel se descarriaron lejos de mí, son los que se acercarán (*yiqr'bü*) a mí para servirme (*l'šartēni*) y estarán delante de mí para ofrecerme la grasa y la sangre, oráculo del Señor Yahveh. Ellos son los que entrarán en mi santuario y ellos son los que se acercarán (*yiqr'bü*) a mi mesa para servirme (*l'šartēni*): ellos velarán por mi servicio” (11).

Completando ese “acercamiento” de privilegio, con desemboque en el “servicio” cultural, el profeta visionario proyecta por última vez el binomio *qrb-šrt*, recogido de labios de su “hombre”-guía, a propósito de la distribución de la tierra prometida. Al hablar de la parcela reservada al santuario en esta repartición por suerte, el “hombre” comunica, en nombre de Yahveh, al profeta visionario: “Esta porción santa de la tierra será para los sacerdotes que sirven (*m'šartē*) al santuario, los que se acercan (*haqq'rēbim*) a servir (*l'šārēt*) a Yahveh; será lugar para ellos, para sus casas y los pastizales del ganado” (12).

Sacerdote, intermediario entre la tierra y el cielo, el hombre se “acercas” a Yahveh en acto de “servicio” cultural. Es una posición de privilegio y, como tal, está sujeta a ciertas condiciones fijadas por el mismo Yahveh. Por no plegarse a una de ellas, dos de los hijos de Aarón “murieron al acercarse (*b'qorbātām*) a la presencia de Yahveh” para ofrecer “un fuego extraño que él no había ordenado” (13).

En esta línea trágica de muerte se mueve el doble *qrb* religioso del relato sobre una de las rebeliones que más ensombrecieron la marcha hacia la tierra prometida. Moisés corta decididamente el paso a las absurdas pretensiones de igualdad defendidas por Coré frente a la posición de privilegio del Caudillo israelita y de su her-

(11) Ez 44,15-16. Véase en Ex 28,1 la elección de Aarón y sus hijos para el oficio sacerdotal. Yahveh ordena a Moisés: “Haz acercar (*haqrēb*) a ti... a Aarón... para que me sean sacerdotes”.

(12) Ez 45,4. Con G y Targ. “pastizales del ganado” en ver del masor. “lugar sagrado del santuario”.

(13) Lev 16,1: véase Lev 10,1-5 donde, a raíz del trágico episodio, Moisés transmite a Aarón las siguientes solemnes palabras de Yahveh, con el bíblico *qrb* como eje: “En los que se acercaren a mí (*biqrōbai*) me mostraré santo y delante de todo el pueblo apareceré glorioso”. Supuesto este “acercamiento” sacerdotal de privilegio, se explica la prohibición divina de “acercarse” a Yahveh como sacerdotes a los tarados físicamente o ritualmente impuros: Lev 21,16-23; 22,3.

mano Aarón: "Mañana dará a conocer Yahveh quién es suyo y quién es santo y él hará acercarse (*hiqrīb*) a sí; y a quien haya escogido le hará acercarse (*yaqrīb*) a sí. Haced esto: procuraos incensarios, Coré y toda su facción, poned en ellos fuego y colocad en ellos incienso delante de Yahveh desde mañana. Ahora bien, el hombre a quien escogerá Yahveh, ése será el santo".

Para Moisés, la elección divina juega un papel decisivo en el *qrb* religioso-cultural, sacerdotal en concreto, de "acercamiento" del hombre a Yahveh. Por eso, sigue arguyendo implacable contra las aspiraciones desorbitadas de Coré: "¿Acaso es poco para vosotros el que el Dios de Israel os haya separado de la comunidad de los hijos de Israel para acercaros (*l'haqrīb*) a sí, a fin de que realicéis el servicio del tabernáculo de Yahveh y estéis al frente de la comunidad, y el que te haya hecho acercar (*yaqrēb*), a tí y a todos tus hermanos, los hijos de Leví contigo, que reclamáis también el sacerdocio?".

El *qrb* de "acercamiento" espiritual a Yahveh se prolonga, bajo un primer y decisivo impulso divino, en una doble dirección: la simplemente levítica o de servicios auxiliares en el tabernáculo y la propiamente sacerdotal o del culto-sacrificio. En uno y otro caso, se trata de un *qrb* divino en su origen y humano en su término. De aquí que siga urgiendo Moisés en busca del alcance de ese *qrb* religioso en cada uno de los casos: "Tú y toda tu facción estad desde mañana delante de Yahveh, tú, ellos y Aarón; tomad cada uno vuestro incensario, poned incienso sobre ellos y acercaréis (*hiqrabtem*) delante de Yahveh cada uno su incensario (14).

Un *qrb* en cadena, donde se acoplan lo humano y lo divino, va jalonando todo el doloroso episodio. El hombre se "acerca" espiritualmente a Dios, y se "acerca" de un modo especial como sacerdote, porque un día Moisés en su nombre "le hizo acercar (*hiqrīb*) a Yahveh para desempeñar el oficio sacerdotal" (15). El alcance de este *qrb* divino-humano salta, con su proyección sacerdotal, del campo de la antigua economía a la órbita de la nueva. El profeta lo ve perderse en el Mesías, pasando a través de la figura luminosa de Zorobabel: "Su príncipe será uno de ellos y su soberano saldrá de en medio de ellos; le haré acercarse (*hiqrabtī*) y se aproximará (*niggaš*) a mí. Porque ¿quién es el que se atrevería a aproximarse (*lāgešet*) a mí? Oráculo de Yahveh" (16).

(14) Núm 16,6-7. 9-10. 16-17. Véase Núm 17,5. 28; 18,3.

(15) Lev 7,35. Véase en Lev 9,5. 7-8 la diferencia entre el *qrb* ordinario del pueblo y el doble *qrb* de Aarón "al altar" de alcance extraordinario (sacerdotal-sacrificial).

(16) Jer 30,21.

Eje de “acercamiento” espiritual entre la tierra y el cielo, el *qrb* bíblico adquiere una tonalidad nueva en algunos momentos de la apostasía de Israel. El hombre, en un vano intento de autonomía, quiere romperlo y el profeta ha recogido con crudeza y amargura un momento de esa su actitud suicida de oposición al *qrb* religioso. Exclama frente a la Jerusalén apóstata: “¡Ay de la rebelde y manchada, de la ciudad opresora! No escuchó la voz, no aceptó la corrección. No confió en Yahveh, no se acercó (*qārēbāh*) a su Dios” (17).

Movimiento de rebelión y de desconfianza, de alejamiento y de huida ante las acusaciones de un Dios que se apresta a pedir cuentas por la apostasía general. El hombre se niega a entrar por el cauce de un *qrb* de “acercamiento” religioso con desemboque en el juicio divino, y Yahveh acusa amenazador esta actitud por medio del profeta. A la acusación une un pasaje del libro de Isaías la apremiante llamada al *qrb* de “acercamiento” religioso, con la perspectiva judicial aún más acentuada: “Pero vosotros acercaos (*qirbū*) aquí, hijos de hechiceras, descendencia de adúlteras y prostitutas” (18).

Espontáneo o forzado, el *qrb* de “acercamiento” por parte del hombre es un tirón hacia arriba en busca del encuentro con Dios, que varía a tono con el enfoque humano. Frente a él, surge el *qrb* de “acercamiento” por parte de Yahveh en un condescendiente deslizarse hacia abajo para encontrarse con el hombre. Su dirección cambia también según las circunstancias, aunque en último término pueda afirmarse que, bajo una u otra perspectiva y más o menos directamente, se mueve siempre en la línea de salvación.

Con un estilo paralelo en el fondo, aunque de respiro escatológico, al pasaje antes citado del libro de Isaías, habla el profeta Malaquías del día de la venida de Yahveh. Como cierre de la sección, el anuncio divino del “acercamiento” del Dios Juez al hombre: “Y me acercaré (*qārabtī*) a vosotros para el juicio y pronto seré testigo contra hechiceros y adúlteros, contra los que juran en falso, contra los que oprimen al jornalero, a la viuda y al huérfano, contra los que violan el derecho del forastero y no me temen, dice el Señor de los ejércitos” (19).

Es un juicio divino en su doble vertiente de castigo y de liberación, con el *qrb* de “acercamiento” de Dios al hombre como eje. Una vez más, Yahveh sale al encuentro a su pueblo con el estilo propio de señor incontrastable. Así aparece también, auténtico Dios frente

(17) Sof 3,1-2.

(18) Is 57,3. En el mismo sentido de amenaza suena el profético “acercaos (*qirbū*), naciones, para escuchar, prestad atención, pueblos”: Is 34,1.

(19) Mal 3,5.

a los ídolos del panteón babilónico, en otro pasaje del libro de Isaías donde las auras de restauración se abren paso a través de un denso ambiente de cerrazón espiritual por parte de Israel. La decisión de Yahveh es irreversible en su *qrb* de "acercamiento" a su pueblo: "Escuchadme los empedernidos de corazón, los que estáis lejos de la justicia. Yo he hecho acercar (*qērabtī*) mi justicia, no está lejos y mi salvación no tardará. Y pondré salvación en Sión, mi gloria en Israel" (20).

Superando la obstinación del pueblo, apunta incontenible el *qrb* divino de "acercamiento" liberador, traducido por el binomio salvífico (*š'dāqāh-y'sū'āh*). Es un *qrb* dinámico y a él se acoge, ansioso por entrar en su órbita, el salmista-cantor del presente antes de hundirse en el recuerdo de un pasado glorioso:

"Dichoso el que tu escoges y dejas acercar (*t'qārēb*) para que habite en tus atrios.  
Seremos saciados de los bienes de tu casa,  
de las cosas santas de tu templo.  
Nos responderás con prodigios de justicia,  
Dios de nuestra salvación,  
esperanza de todos los confines de la tierra  
y de las islas lejanas" (21).

El piadoso israelita siente lo que supone para el hombre el verse dentro del *qrb* de "acercamiento" divino, portador perenne del benéfico binomio *š'dāqāh-y'ēša'*. Acoplado a otros términos y acentuando con angustia su enfoque liberador, lo presenta el salterio, por boca del "Justo paciente", en dos salmos de perspectiva mesiánica y dentro de un cerco de muerte sin salida humana posible:

"No te alejes de mí, porque estoy atribulado,  
acércate (*qorbāh*), pues no hay quien (me) ayude.  
Respóndeme, Yahveh, porque benigna es tu bondad,  
vuélvete a mí según tu gran misericordia;  
no ocultes tu rostro de tu siervo,  
estoy en estrechez, apresúrate a responderme.  
Acércate (*qorbāh*) a mi alma, rescátala,  
a causa de mis enemigos, redímeme" (22).

Búsqueda ansiosa de un *qrb* de "acercamiento" divino, hacia el que confluye toda una serie de términos de alcance liberador. Como remate, el binomio *g'l-fđh* (rescatar-redimir) con toda la carga de ayuda salvadora encerrada en el solitario y fecundo *qrb*. Bajo esta

(20) Is 46,12-13.

(21) Salm 65,5-6: en 6d se lee *'iyyim* (cf Is 66,19) en vez del masor. *yām*.

(22) Salm 22,12; 69,17-19. En 22,12 se cambia (como parece exigirlo el paralelismo) la lectura del TM que habla de tribulación "cercana".

perspectiva y como reflejo luminoso del binomio *rīb-g'l* (defender-rescatar) lo ve surgir en su historia de dolor el autor del libro de las Lamentaciones:

“Te has acercado (*qārabtā*) el día en que te invoqué,  
has dicho: ‘No temas’.  
Has defendido, Señor la causa de mi alma,  
has rescatado mi vida” (23).

El *qr̄b* jeremiano de “acercamiento” divino al hombre surge, al conjuro del clásico *qr'*, concretado en aquella realidad de auxilio salvador, intentada tantas veces por Yahveh, acogida con indiferencia por la nación apóstata y ansiada ardientemente por el salmista en nombre propio y en el de los fieles de Israel.

## 2. *Qārōb*

El “acercamiento” mutuo entre Dios y el hombre aparece en su fase de movimiento y desarrollo a través de las diversas formas verbales de la raíz hebrea *qr̄b*. La forma adjetival *qārōb* lo recoge en su fase de realización, de llegada a la meta. El dinamismo religioso, característico de una y otra fase, se desarrolla en la primera a lo largo del eje humano-divino de “acercamiento”, mientras en la segunda se centra o en el extremo superior, Dios, o en el inferior, hombre, de dicho eje.

Con motivo de la consagración del templo, Salomón clava su mirada en Yahveh y a él se dirige con una oración que pone en contacto al pueblo elegido con su Dios. Como cierre de esta solemne intervención salomónica, brota de labios del rey, sacerdote improvisado y de ocasión, la bendición del pueblo por el que acaba de orar. Rubricando todo su trazado, resuena un *qārōb* de “acercamiento” religioso, encerrado en un optativo tenso de teocracia yahvista: “Que estas mis palabras, que he proferido suplicante delante de Yahveh, estén cercanas (*q'rōbim*) a Yahveh, nuestro Dios, día y noche, para que él defienda la causa de su siervo y la causa de su pueblo, Israel, según las exigencias de cada día, a fin de que los pueblos de la tierra reconozcan que Yahveh es Dios, sin que haya otro” (24).

En su deseo de unirse íntimamente a Yahveh, Salomón aspira a permanecer perennemente “cerca” de él a través de una oración cuasi-sacerdotal de signo positivo. Es un caso particular de “acer-

(23) Lam 3,57-58.

(24) 1 Rey 8,59-60.



camiento" religioso al Dios de la promesa por parte del representante de un pueblo que, por boca del salmista, considera como una gloria nacional el poder proclamarse nación "cercana" a Yahveh:

"Que alaben el nombre de Yahveh,  
 porque es digno de exaltación su nombre solo;  
 su majestad está sobre la tierra y los cielos,  
 y eleva el cuerno de su pueblo.  
 Objeto de alabanza para todos su devotos,  
 para los hijos de Israel, pueblo que le está cercano (*q<sup>r</sup>rôbô*)" (25).

Como miembros del pueblo elegido, los *hāsīdīm* (devotos) de la comunidad israelita sirven de lazo de unión religiosa entre Israel y Yahveh. Se trata de un encuentro del clásico *hāsīd* con un *qārôb* comunitario de "acercamiento" de signo espiritual. Es un *qārôb* que, a través de su línea de intimidad, permite abrir una brecha para seguir avanzando hasta el campo del "acercamiento" de privilegio, concedido por Yahveh a los sacerdotes como servidores del altar. De lleno en este campo, Moisés recoge órdenes divinas y se las recuerda a Aarón a raíz de la trágica muerte de sus dos hijos: "En los que se acercan a mí (*q<sup>r</sup>rôbai*) me mostraré santo y delante de todo el pueblo apareceré glorioso" (26).

Con el *qārôb* sacerdotal, la literatura bíblica va profundizando en el "acercamiento" religioso del hombre a Yahveh. En esa dirección se pierde la perspectiva escatológica del templo de Yahveh en la visión ezequieliana. El "hombre" sigue informando al profeta: "Las estancias del norte y las estancias del sur que están enfrente del espacio cercado son las estancias santas, donde comerán las cosas santas los sacerdotes que se acercan (*q<sup>r</sup>rôbīm*) a Yahveh; allí depositarán las cosas santísimas, la oblación, el sacrificio por el pecado y el sacrificio por la culpa, porque es lugar santo" (27).

El *qārôb* bíblico ha tocado la meta del "acercamiento" religioso del hombre a Yahveh. No se trata de un mero "acercamiento" material: el sacerdote israelita entra en contacto con el Dios del pueblo escogido a través de un *qārôb* de signo sacrificial. El fenómeno se repite poco después, y el profeta visionario recoge su alcance de privilegio de labios del "hombre" que le sirve de guía: "Estas son las ordenaciones del altar el día que sea construido, para ofrecer sobre él el holocausto y rociarle con sangre. Darás a los sacerdotes levitas, que son los descendientes de Sadoq, los que se acercan

(25) Salm 148,13-14.

(26) Lev 10,3.

(27) Ez 42,13.

(*haqq'rōbim*) a mí para servirme, oráculo del Señor Yahveh, un novillo joven en sacrificio por el pecado" (28).

Como respuesta a esta línea de "acercamiento" religioso, con el hombre en su punto de partida y Yahveh en la meta, la literatura bíblica ofrece también un proceso a la inversa: el *qārōb* parte de Yahveh y alcanza su realización en la órbita humana. Es el cierre de ese círculo de "acercamiento" humano-divino, que la tradición deuteronomica de la historia de la liberación pone con énfasis en labios de Moisés. A través de un interrogante, el legislador israelita transmite una realidad de hondo alcance teológico: "¿Qué pueblo tan grande hay cuyos dioses le estén cercanos (*q'rōbim*) como Yahveh, nuestro Dios, siempre que lo invocamos?" (29).

Al conjuro del *qr'* humano de signo nacional, Yahveh se pone en movimiento y lleva a término su "acercamiento" fecundo al pueblo escogido. El *qārōb* llega como respuesta divina, portadora de auxilio, a la invocación comunitaria de Israel. A nivel más o menos individual, el proceso se repite ante el *qr'* insistente y sincero del justo. El salmista lo descubre en un ambiente denso de favor divino:

"Justo es Yahveh en todos sus caminos  
y bienhechor en todas sus obras.  
Cercano (*qārōb*) está Yahveh de todos los que le invocan,  
de todos los que le invocan de verdad" (30).

Plataforma de lanzamiento para el benéfico *qārōb* divino, el apremiante *qr'* humano recoge la actitud de quien reclama auxilio ante la propia impotencia. Encuentro del binomio *qr'-qārōb* en un campo dinámico, protagonizado por el hombre que "invoca" y Yahveh que se revela "cercano". En otras ocasiones, el *qr'* humano cede el paso a otras expresiones literalmente diversas pero de un fondo común de necesidad y de súplica, mientras el *qārōb* divino se mantiene constante en su despliegue de auxilio. La visión del salmista se detiene de nuevo ante este horizonte humano-divino:

"Claman los justos y Yahveh escucha  
y los libra de todas sus angustias.  
Cercano (*qārōb*) está Yahveh de los quebrantados de corazón  
y salva a los atribulados de espíritu.  
Muchos son los males del justo,  
pero de todos ellos los libra Yahveh" (31).

(28) Ez 43,18-19.

(29) Lev 4,7. Véase en Dt 30,14 este "acercamiento" indirecto de Yahveh al hombre a través de "la palabra (mandamientos) que está muy *qārōb*".

(30) Salm 145,17-18.

(31) Salm 34,18-20. En 18a se añade "justos" con G, Peš. y Targ.

Denso ambiente de "salvación-liberación" en torno a un Dios dinámicamente "cercano" al justo que "clama" impotente en su desgracia. Es promesa divina y no puede fallar. Confiado y de cara a un horizonte de luz, lo proclama otra salmista:

"Escucharé lo que dice el Dios Yahveh,  
 porque habla de paz  
 a su pueblo y a sus devotos  
 y a los que vuelven su corazón hacia él.  
 Sí, cercana (*qārōb*) está su salvación de los que le temen.  
 de modo que habite la gloria en nuestra tierra" (32).

Formación de un doble binomio paralelo, *qārōb-yēša'* y *škn-qābōd*, como respuesta favorable de un Yahveh "cercano" a los "que le temen", los justos, y, a través de ellos, a toda la comunidad israelita. Personificado en la "salvación" (*yēša'*), como un día en la "gloria-manifestación luminosa" (*qārōb*) a lo largo de la etapa de desierto, Yahveh se alza protector de "sus devotos de los que le temen" (*ḥāsīdīm-yirē'āw*). Con su "acercamiento-habitación" (*qārōb-škn*), deshace el ambiente de ira y de muerte, deplorado con angustia por el salmista en los versos anteriores.

Una vez más, el *qārōb* de Yahveh se revela en todo su fecundo dinamismo en favor de los suyos. El salmista-cantor de la Ley lo descubrirá igualmente en un horizonte de salvación incontrastable frente a los enemigos del justo. Ante el *qr̄b* de persecución por parte del impío, surge el *qārōb* divino de protección, reafirmado por el salmista con seguridad plena:

"Mi voz escucha según tu bondad,  
 Yahveh, hazme vivir según tu juicio.  
 Se han acercado (*qār' bû*) mis perseguidores con iniquidad,  
 de tu Ley se han alejado.  
 Cercano (*qārōb*) estás tú, Yahveh,  
 y todos tus preceptos son verdad" (33).

Salvando las distancias entre lo humano y lo divino, el *qārōb 'attāh Yahveh* del salmista refleja la idea de "acercamiento" de favor amoroso, a primera vista paradójica, puesta por el hagiógrafo en boca del Sabio en la cuarta colección del libro de los Proverbios:

"Aceite e incienso regocijan el corazón  
 y la dulzura del amigo conforta el alma.

(32) Salm 85,9-10. En 9d se sigue la lectura de G y Vg., más a tono con el contexto que el masorético "y no vuelven a su locura". Véase en este sentido Is 56,1: "Guardad el derecho, observad la justicia, porque está cercana (*q'rōbāh*) para venir mi salvación y mi justicia para revelarse".

(33) Salm 119,149-151. En 150a se lee *rōd'jai* con 12 Mss, G, Sym. y Jerón. en vez del masorético *rōd'jē*.

No dejes a tu amigo y al amigo de tu padre,  
y no entres en la casa de tu hermano el día de tu desgracia;  
mejor es un vecino cercano (*qārôb*) que un hermano lejano" (34).

Como vecino "cercano" de excepción, decidido a ayudar sin condiciones, es considerado Yahveh por "su Siervo". Sometido a gravísimas torturas físico-psíquicas, el "Siervo de Yahveh" isalano reacciona seguro del triunfo final sobre sus opresores del momento. Ante el *qārôb* divino de ayuda incondicional, nada puede el *ngš* humano de persecución despiadada:

"El Señor Yahveh me ayudará,  
por esto no quedo confundido,  
por esto pongo mi rostro como un pedernal  
y sé que no quedaré decepcionado.  
Cercano (*qārôb*) está el que me justifica;  
¿quién pleiteará conmigo?  
Comparezcamos juntos,  
¿Quién es mi demandante?  
Que se acerque (*yiggaš*) a mí.  
He aquí que el Señor Yahveh me ayudará;  
¿quién me condenará?  
He aquí que todos se gastarán como un vestido,  
la polilla los comerá" (35).

Aparentemente alejado de momento, Yahveh está en realidad "cercano" a "su Siervo". Es un *qārôb* dinámico e incontrastable en su marcha de "ayuda-socorro" y de "justificación-defensa". Contra él se estrella impotente el *ngš* enemigo y de él brota incontenible un binomio positivo, el '*zr-šdq* (ayudar-justificar) con su proyección victoriosa en el complejo *lō' nīklām'ti-lō' 'ēbôš* (no quedo confundido-no quedaré decepcionado) a pesar de la derrota aparente y de paso.

El *qārôb* de Yahveh salva en esta ocasión a "su Siervo", el Justo, como en otras ha salvado a "sus devotos", los justos. En uno y otro caso, hay en el punto de partida un tirón de abajo hacia arriba, de la tierra al cielo, en busca de una ayuda divina pronta a ponerse en movimiento. De aquí la exhortación profética a lanzarse en su búsqueda, mientras el *qārôb* divino se adelanta, con garantías de salvación, hacia un Israel abocado a la vuelta a la patria:

"Buscad a Yahveh mientras él se deja encontrar,  
invocadle mientras él está cercano (*qārôb*).  
Que el impío abandone su camino  
y el hombre inicuo sus maquinaciones;

(34) Prov 27,9-10.

(35) Is 50,7-9.

y que se vuelva a Yahveh que se compadecerá de él,  
y a nuestro Dios que es largo en perdonar" (36).

Los imperativos y optativos apremiantes, dirigidos a un pueblo en momentos decisivos de su historia, se suceden en cadena. Por parte de Yahveh, un *qārōb* de "acercamiento" salvador, reforzado esta vez por un *mš'*, un divino salir al "encuentro", del mismo signo; por parte del hombre, el clásico *qr'* con alcance de "invocación" religiosa, apoyado sobre un intensivo *drš'* de "búsqueda" espiritual. El divino *qārōb* se despliega dinámico y fecundo en el binomio *rḥm-slh* de "compasión-perdón" frente al complejo humano *'zb derek-šūb 'el Yahveh* de "cambio" de rumbo y de "conversión" sincera. El ciclo del *qārōb* divino se cierra como siempre en ambiente de esperanza de "salvación" sin otras cortapisas que las que quiera poner el hombre.

### 3. *Qirbāh*

En uno de los salmos (37) que más directamente abordan el problema del mal a nivel espiritual con atisbos de mística, el "acercamiento" del justo a Yahveh juega un papel definitivo. Poco a poco, la faceta negativa va abriendo brecha a un aspecto positivo de profundo respiro religioso. Es el último tramo de un camino resbaladizo y peligroso hasta el momento en que el justo ha recibido el toque misterioso de la revelación divina. La luz apunta entonces irresistible, y el salmista exclama exaltado:

"Pero yo constantemente contigo (*immāk*),  
me has cogido (*'ahaztā*) por mi mano derecha,  
con tu consejo me guías (*tanḥēni*)  
y después me tomarás (*tiqqāhēni*) gloriosamente".

El fenómeno de "acercamiento" humano-divino se ha puesto decididamente en marcha. El salmista lo siente como algo definitivo y lo expresa con una serie de términos que se completan en su avance arrollador, hasta hacerle exclamar:

"¿Quién hay para mí en el cielo (fuera de ti)?  
Junto a ti no me deleito en la tierra.  
Desfallece mi carne y mi corazón;  
roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre".

(36) Is 55,6-7.

(37) Se trata del Salmo 73: para su marcha (dificultada a veces por lecturas dudosas) sobre el problema del mal, puede verse F. ASENSIO, *Trayectoria teológica de la vida en el A. Testamento y su proyección en el Nuevo*. Madrid 1968, 175-181.

El “acercamiento” espiritual del hombre a su Dios adquiere tonalidades místicas. El camino para su fase última está preparado, y por él se desliza el salmista ensimismado y casi sin sentirlo:

“Porque he aquí que perecen los que de tí se alejan (*r<sup>e</sup>heqêkâ*), destruyes a todos los que te son adúlteros; pero en cuanto a mí, la cercanía (*qirbat*) a Dios es mi bien, poner en el Señor Yahveh mi refugio (*maḥsî*), a fin de contar todas tus obras” (38).

Pasando por un denso lexicón hebreo de “unión” del justo con Yahveh, el salmista ha desembocado en un *qirbâh* de “acercamiento” humano-divino en su fase definitiva de “adhesión” estable. La “cercanía a Dios”, considerada por el salmista como “mi bien” con exclusión de todo bien posible, alcanza de este modo la cumbre de la “salvación” del justo por parte de Yahveh. Frente al “alejamiento” (*rĥq*) del impío, surge en toda su hondura espiritual el *qirbat* 'Elôhim del justo.

Sin llegar a la hondura mística del salmo, un pasaje profético isaiano recoge este fenómeno de “alejamiento-acercamiento” de cara al Israel restaurado en momentos de desorientación. Por orden de Yahveh, el profeta intenta corregirla de una vez para siempre:

“Clama a voz en cuello, no te contengas,  
como trompeta alza tu voz  
y denuncia a mi pueblo sus transgresiones,  
sus pecados a la casa de Jacob”.

Se trata de una apremiante llamada profética, abierta a la salvación, para que el nuevo Israel cambie de rumbo en sus prácticas religiosas. Formalísticas hasta el momento en virtud de una piedad mal enfocada, han de dar paso a las sinceras de una auténtica religión por parte de un pueblo que, aunque desorientado, quiere vivir “cercano” a su Dios y a tono con las exigencias divinas. Yahveh lo reconoce e intenta orientarle por medio del profeta:

“Con todo, me buscan (*yidrošûn*) día tras día  
y el conocimiento de mis caminos les deleita.  
Como una nación que practica la justicia  
y no abandona el juicio de su Dios,  
me requieren sentencias justas,  
les complace la cercanía (*qirbat*) de Dios” (39).

De nuevo se pone en marcha un intensivo *drš* de “búsqueda” y, a través de él, la nación restaurada tiende con ansias hacia el

(38) Salm 73,23-28.

(39) Is 58,1-2.

*qirbat 'Elōhîm* en su doble vertiente humano-divina. La "cercanía de Dios" se lleva a cabo a lo largo de un eje religioso entre la tierra y el cielo: aspiraciones del hombre que, impotente y suplicante, sube a su modo al "encuentro" de Yahveh y condescendencia de un Yahveh que, justo y salvador, baja al "encuentro" del hombre.

FÉLIX ASENSIO, S.J.